

J. M. Casasnovas, s. j.

# espigando en san Juan

Desclée De Brouwer

<b>introducción</b> . . . . .	15
<b>1. espigando en el prólogo</b> . . . . .	17
espiga 1. “En el principio, la Palabra existía” (Jn 1,1) . . . . .	17
espiga 2. “Todo se hizo por ella” (Jn 1,3) . .	23
espiga 3. “En ella estaba la Vida” (Jn 1,4) .	25
espiga 4. “La Vida era la luz” (Jn 1,15). . . .	28
espiga 5. “De su plenitud todos hemos recibido, gracia por gracia” (Jn 1,16) . . .	32
espiga 6. “Pero a todos los que la recibieron, les dio el poder de hacerse Hijos de Dios” (Jn 1,12). . . . .	36

<b>2. “tres llamadas de Jesús”</b> . . . . .	41
espiga 7. “Y se quedaron con él” (Jn 1,35-42) . . . . .	42
espiga 8. “Si conocieras el don de Dios...” (Jn 4,10). . . . .	46
espiga 9. “Sígueme” (Jn 21, 19). . . . .	50
<b>3. “tres peticiones a Jesús”</b> . . . . .	55
espiga 10. “No tienen vino” (Jn 2,3). . . . .	56
espiga 11. “No tengo quién me ayude” (Jn 5). . . . .	60
espiga 12. “Baja antes que se muera mi hijo” (Jn 4,43) . . . . .	64
<b>4. “instantáneas de Jesús”</b> . . . . .	67
espiga 13. “Un discípulo nocturno: Nicodemo” (Jn 3) . . . . .	68
espiga 14. “Yo soy, no temáis” (Jn 4,20). . .	73
espiga 15. “El consejo de San Juan Bautista” (Jn 1,29) . . . . .	78
espiga 16. “Nadie ha hablado como este hombre” (Jn 7,46). . . . .	82
espiga 17. “No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado” (Jn 2,13-22)	87

espiga 18. “Si alguno tiene sed, que venga a Mí...” (Jn 7,37) . . . . .	92
<b>5. “jesús se autodefine . . . . .</b>	<b>97</b>
espiga 19. “Yo soy el Pan de la Vida” (Jn 6,35) . . . . .	98
espiga 20. “Yo soy el Pan de la Vida” II (Jn 6,35) . . . . .	101
espiga 21. “Yo soy el Pan vivo bajado del cielo” (Jn 6,51). . . . .	105
espiga 22. “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12) . . . . .	109
espiga 23. “Yo soy la puerta del redil” (Jn 10,9) . . . . .	114
espiga 24. “Yo soy el Buen Pastor” (Jn 10,11). . . . .	118
espiga 25. “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11) . . . . .	123
espiga 26. “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6) . . . . .	127
espiga 27. “Yo soy la vid verdadera” (Jn 15). . . . .	132
espiga 28. “Sí, tú lo dices: soy rey (Jn 18,37). . . . .	135

<b>6. promesa del pan de vida</b> . . . . .	139
espiga 29. “Es mi Padre quien os da el verdadero Pan del cielo” (Jn 6,32) . . . . .	140
espiga 30. “El que coma de este pan vivirá para siempre” (Jn 6,58). . . . .	145
espiga 31. “Señor, ¿A quién iremos? Tú solo tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68) . . . . .	150
<b>7. “los dos amores del padre”</b> . . . . .	155
espiga 32. 1º “el padre quiere al hijo” (Jn 5,20) . . . . .	156
espiga 33. “Los dos amores del Padre” II “Pues el Padre mismo os ama” (Jn 16,27) . . . . .	160
espiga 34. “El que cree en el hijo tiene la vida eterna” (Jn 3,36). . . . .	164
<b>8. la última cena y la oración sacerdotal de     Jesús</b> . . . . .	169
espiga 35. El Lavatorio de los pies (Jn 13-17). . . . .	169
espiga 36. “Como Yo os he amado” (Jn 13,34). . . . .	173
espiga 37. “Yo soy la vid” (Jn 15) . . . . .	176
espiga 38. “Como el Padre me amó, así os amo a vosotros” (Jn 15,9) . . . . .	179

espiga 39. “El gran don del padre y del hijo”. El espíritu santo. . . . .	184
espiga 40. “Ahora, Padre, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a Ti” (Jn 17,5) . . . . .	191
espiga 41. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17,3) . . . . .	195
espiga 42. “Tuyos eran y tú me los has dado” (Jn 17,6) . . . . .	198
espiga 43. “Yo ruego por ellos, no por el mundo” (Jn 17,9) . . . . .	201
espiga 44. “Conságralos en la verdad” (Jn 17,17). . . . .	205
espiga 45. “No solo ruego por estos...” (Jn 17,20). . . . .	210
<b>9. la pasión de Jesús . . . . .</b>	<b>213</b>
espiga 46. ¿A quién buscáis? (Jn 18,4) . . . . .	214
espiga 47. ¿Por qué me pegas? (Jn 18,23). . . . .	219
espiga 48. ¿No eres tú también de sus discípulos? Pedro lo negó diciendo. “No lo soy” (Jn 18,17-25). . . . .	222
espiga 49. “Ecce homo” (Jn 19,5) . . . . .	225

espiga 50. “Una dádiva preciosa” “Ahí tienes a tu Madre” (Jn 19,26) . . . . .	228
espiga 51. “¡Tengo sed!” (Jn 19,28-30) . . . . .	232
espiga 52. “Un regalo póstumo” (Jn 19,31). . . . .	236
espiga 53. “Mirarán al que traspasaron” (Jn 19,37). . . . .	241
espiga 54. “La octava palabra de Jesús”. . .	245
espiga 55. “Dos amigos fieles” (Jn 19,38-42) . . . . .	248
<b>10. la resurrección de Jesús . . . . .</b>	<b>253</b>
espiga 56. Jesús Resucita y se aparece a su Madre . . . . .	255
espiga 57. La piedra del sepulcro está quitada (Jn 20,1) . . . . .	258
espiga 58. “Vio y creyó” (Jn 20,8) . . . . .	262
espiga 59. “Jesús le dice: María” (Jn 20,16)	266
espiga 60. ¡Señor mío y Dios mío! (Jn 20,28)	270
espiga 61. “Tres dones del primer día de Pascua” (Jn 20,19). . . . .	274
espiga 62. “Mete tu mano en mi costado” (Jn 20,27). . . . .	280

espiga 63. Jesús se aparece en el lago (Jn 21) . . . . .	284
espiga 64. “¿Me amas, Pedro?” (Jn 21,15-17)	289
<b>epílogo</b> . . . . .	<b>295</b>



## introducción

---

Hoy, fiesta del Dulce Nombre de María, empiezo a “*espigar*” en el evangelio de San Juan para esbozar unas reflexiones eucarísticas que nos ayuden, me incluyo a mí mismo, a crecer en nuestra fe en la Eucaristía, y que esta fe nos lleve a honrar, alabar, bendecir y dar gracias a Jesús, el Señor, verdaderamente presente en la Hostia Santa.

Para mí es hoy un día especial pues fue en el santuario de Nuestra Señora de Lluch, Mallorca, cuya fiesta hoy celebramos, en donde sentí la primera llamada de Jesús que desde el sagrario me decía: “*Ven y sígueme*”. Y fue Nuestra Señora de Lluch la primera que supo mi decisión de seguir, alegre y feliz, la voz cautivadora, clara y luminosa de Jesús. De esto hace ya 66 años y no arrepiento pues, si mil veces volviera a nacer, mil veces volvería a decir Sí a Jesús.

Estoy ahora en la provincia de Cáceres en camino hacia otro monasterio de la Virgen, en Alcuescar. Es

el monasterio de la Virgen María Madre de los Pobres que regentan los Esclavos de María y de los Pobres. Entre estos dos monasterios, el de Lluch y el de Alcuescar, escribo la dedicación de este libro a María siempre Virgen a la que San Juan tuvo el privilegio sobre todo privilegio, de recibirla como Madre a los pies de la cruz.

- Como anécdota curiosa, el coche alquilado en el que iba de Madrid a Alcuescar, se ha parado y no quiere arrancar. Son las cuatro de la tarde, el calor arrecia y me refugio bajo un pino para escribir estas líneas, mientras espero, pacientemente, que llegue la grúa.

## 1 espigando en el prólogo

---

### **Espiga 1. “En el principio, la Palabra existía” (Jn 1,1)**

#### ***Preámbulo***

El prólogo de San Juan era tan apreciado, tan querido y tan conocido en la primitiva cristiandad que hasta se le atribuyeron propiedades sobrenaturales para los que lo oían proclamar. Es que San Juan nos presenta a Jesús existente “en el principio” y con poderes extraordinarios: “todo se hizo por la Palabra y sin ella nada se hizo de cuanto existe”. La Palabra, además de ser creadora, está llena de vida y de luz para la persona que quiera abrir su corazón y recibirla.

Pero lo verdaderamente “majestuoso y sublime” es que la Palabra “vino a los suyos para hacerles capaces de ser hijos de Dios”. Y lo terriblemente trágico y desdichado es “que los suyos no la recibieron”. La Palabra fue enviada por el Padre como muestra del

amor y de la preocupación que tiene por nosotros. Así Jesús llega a afirmar en su charla nocturna con Nicodemo (Jn 3,16) que “tanto amó Dios al mundo que le dio su único Hijo para que todo el que cree en Él tenga vida eterna”. Sabemos por experiencia, que el mundo no quiso ayer, ni quiere hoy, la salvación y la vida que el Padre nos ha mandado en su Hijo, la Palabra eterna.

### ***Comentario***

#### **“La palabra vino a los suyos”**

Ante el sagrario y sin ninguna pretensión de nuestra parte podemos considerarnos “de los suyos”, de los afortunados que conocen a Jesús, de los dichosos que adoran y honran la Eucaristía, de los privilegiados a los que la misma Palabra llamará **“amigos”** en la Última Cena. Repito, que ventura la tuya y la mía que, sin méritos propios, estamos aquí visitando con fe a Jesús Eucaristía que llena nuestra alma de aliento y de esperanza.

Creo que bien podemos detenernos unos instantes a agradecer al Señor esta dicha y ventura, este privilegio inestimable de ser “de los suyos”. Jesús nos ha llamado; Jesús nos ha escogido; Jesús nos ha dado su luz y su ayuda para responder positivamente a

su invitación de “recibirle”. Y aquí estamos con Él gozando de su presencia eucarística, enriqueciéndonos con sus comunicación silenciosa, iluminándonos con su sabiduría divina, rehaciéndonos con su destreza de alfarero para que nuestro corazón se vaya asemejándose más al suyo. Tener un corazón semejante al de Jesús es “la obra maestra” que, sin casi notarlo, realiza la Palabra en los que le reciben, en “los suyos”, en ti y en mí.

Esta modelación o reestructuración de nuestro corazón a imagen del de Jesús Eucaristía, es el “plus” gratuito y el “efecto” sin par de recibir, con humildad y con fe, la gracia inmerecida y el don valioso y único, de la Palabra.

### **“Los suyos no la recibieron” (Jn 1,11)**

Se podría decir: “los que deberían haber sido suyos”, como era el pueblo escogido que se preciaba de esperar al Mesías, no recibieron a la Palabra. Ni en Belén hubo sitio para Jesús al nacer, ni en Jerusalén le dejaban pernoctar al final de su vida, ni en el templo se permitía a la Palabra anunciar la Buena Nueva. La reyección de Jesús por parte de los Sanedritas fue tal y tan grande como absurdo e injustificado. Ellos y sus secuaces corearon a voz en grito: **“No queremos que éste reine sobre nosotros” (Jn 19,15).**